

Boletín de la Asociación Provincial de
Museos Locales de
Córdoba



nº 10 • año 2009

Índice

Pág.

Memoria de la Asociación correspondiente al año 2008

Fernando Leiva Briones. *Secretario de la Asociación* 9

Museos

Almedinilla. Ecomuseo del Río Caicena

Ignacio Muñiz Jaén, *Director del Museo* 27

Baena. Museo Histórico Municipal

José Antonio Morena López, *Director del Museo* 49

Belmez. Museo Histórico y del Territorio Minero

Manuel Cano García, *Director del Museo* 65

Cabra. Museo Arqueológico Municipal

Antonio Moreno Rosa, *Director del Museo* 75

Cañete de las Torres. Museo Histórico Municipal

M^a José Luque Pompas, *Directora-Conservadora del Museo* 87

La Carlota. Museo Histórico Local “Juan Bernier”

- **La difusión del patrimonio arqueológico desde los museos locales. Algunas consideraciones sobre su importancia, su problemática y la vías para llevarla a cabo**

Antonio Martínez Castro 97

Castil de Campos. Casa-Museo de Artes y Costumbres Populares

Máximo Ruiz-Burruecos Sánchez,

Presidente de la Asociación Cultural de Castil de Campos 151

Lucena. Museo Arqueológico y Etnológico

Daniel Botella Ortega, *Director del Museo y Arqueólogo Municipal* 171

Montilla. Museo Histórico Local

Francisco J. Jiménez Espejo, *Director del Museo Histórico Local y Presidente de la Asociación de Arqueología Agrópolis* 207

- Cuadrante solar romano. Reflexiones y apuntes en torno a una pieza del Museo Histórico Local de Montilla

Vicente Serrano Gil 215

Monturque. Museo Histórico Local

M^a Dolores Llamas López, *Equipo Técnico del Museo* 225

Peñarroya-Pueblonuevo. Museo Geológico Minero

Miguel Calderón Moreno, *Director del Museo* 247

Priego de Córdoba. Museo Histórico Municipal

Rafael Carmona Ávila, *Director del Museo y Arqueólogo Municipal* 257

Priego de Córdoba. Patronato Municipal “Niceto Alcalá Zamora”

Francisco Durán Alcalá, *Director del Museo* 307

- Alfredo Cabanillas Blanco.

Trayectoria vital y obra periodística

Francisco Durán Alcalá y Carmen Ruiz Barrientos, *Historiadores* 321

Puente Genil. Museo Histórico Local

Francisco Esojo Aguilar, *Director del Museo* 345

Rute. Museo del Anís

Anselmo Córdoba Aguilera, *Director del Museo* 355

Torrecaño. Museo PRASA

Juan Bautista Carpio Dueñas, *Director del Museo* 373

Villa del Río. Museo Histórico Municipal

M^a de los Ángeles Clémentson Lope, *Conservadora del Museo;*

Francisco Pérez Daza, *Técnico del Museo;*

Bartolomé Delgado Cerrillo, *Técnico del Museo* 407

Villanueva de Córdoba. Museo de Historia Local	
Silverio Gutiérrez Escobar, <i>Director del Museo</i>	421
- Los petroglifos de la Tablilla del Mellado	
Silverio Gutiérrez Escobar	425

Villaralto. Museo del Pastor	
Francisco Godoy Delgado, <i>Director del Museo</i>	437

Asociaciones y Colaboraciones

Coleccionismo de lo humilde (los sobres de azúcar)	
Santiago Cano López, <i>Doctor en Filología Clásica</i>	473

Un sueño casi conseguido	
Manuel Cubillo Pérez, <i>Director del Museo Cervantes</i>	483

Presentación del patrimonio restaurado en el taller de la Asociación Cultural Torre del Moral. Lucena	
Juan Luis Cabello Navarro, <i>Presidente Asociación Torre del Moral</i>	485

Entrevista a Silverio Gutiérrez Escobar, Premio "Juan Bernier de Arqueología 2009"	
Fernando Javier Tristell Muñoz, <i>Arqueólogo. Museo Histórico de La Carlota</i>	489

Fíbulas de Santaella. Dos fíbulas anulares hispánicas expuestas en el Museo Histórico Municipal de Santaella (Córdoba)	
Fernando Leiva Briones, <i>Secretario de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba</i>	499

Publicación de memorias y artículos	
Recomendaciones para la presentación de la memoria y de los artículos de investigación	509

Museos



Priego



Alfredo Cabanillas Blanco. Trayectoria vital y obra periodística

**Francisco Durán Alcalá
Carmen Ruiz Barrientos**
Historiadores

La donación realizada al Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres por Carmen Pilar Román Romero como legataria de la obra de Alfredo Cabanillas Blanco, ha sido la base para la realización de un trabajo de investigación, del que hemos extraído el presente artículo, que ahora presentamos en el Boletín de la Asociación Provincial de los Museos de Córdoba.

Trayectoria vital y obra periodística de: Alfredo Cabanillas Blanco: 1894.1979 (Vivencias de un periodista republicano)

El presente artículo tiene como objeto principal dar a conocer la figura del periodista Alfredo Cabanillas Blanco, natural de Madrid, donde realizaría la mayor parte de su labor periodística como director de Heraldo de Madrid.

A lo largo de estas palabras trataremos de hacer una aproximación a su vida y a su obra, sus etapas como cronista de la guerra de Marruecos, como redactor de varios periódicos, como director de Heraldo. Así mismo, analizaremos su participación en po-

lítica, dentro del Partido Unión Republicana, del que llegaría a ser vicepresidente junto a don Diego Martínez Barrio, del mismo modo ocuparía el cargo de Jefe del Gabinete de Prensa de la Presidencia de la Segunda República. Pasaremos más tarde a desarrollar su etapa dentro de los primeros años de la guerra civil hasta su salida al exilio. Dedicaremos un capítulo a su actividad periodística en Argentina, así como sus actuaciones para conseguir el regreso a España. En último lugar, dedicaremos brevemente unas líneas a su última etapa en Madrid y sobre todo en Córdoba.

Para aproximarnos a su vida contamos con distintas fuentes. Una de las bases fundamentales, en todo intento de historia de vida, son sus propias notas biográficas, en este caso, escritas al final de su vida, en los años 70, de la que se conservan mecanografiadas varios centenares de cuartillas. Hemos utilizado también su obra literaria, así como su labor periodística, rastreando en la medida de lo posible las hemerotecas de la época. Ha sido de un valor indiscutible la donación realizada al Patronato de D. Niceto Alcalá-Zamora y Torres, por Carmen Pilar Román Romero, lega-

taria de la obra de Alfredo Cabanillas, consistente en una gran cantidad de información sobre su historia vital, recortes de prensa de distinta época y países, así como, documentación sobre su vida profesional y personal. En el capítulo de archivos consultados hemos trabajado en el Archivo de la Memoria de Salamanca.

1.- Cabanillas, hacia la formación de un periodista

Emilio Alfredo Cabanillas Blanco nació en Madrid el 18 de julio de 1.894, en el seno de una familia numerosa de siete hermanos.

Uno de sus primeros recuerdos será la boda de Alfonso XIII y su posterior atentado, Cabanillas lo recuerda del siguiente modo:

“Llegamos a 1.906, año en que se consagra en la iglesia de San Jerónimo el Real, la boda de Don Alfonso XIII con la encantadora princesa británica D^a. Victoria Eugenia de Battemberg, acontecimiento del que conservo, pese a mi corta edad, el más doloroso recuerdo. Por el criminal atentado que el anarquista Mateo Morral cometió contra los reyes que acababan de contraer matrimonio. Desde el balcón de una casa de la calle Mayor, frontera al edificio de Capitanía General, lanzó una bomba envuelta en flores sobre la carroza regia a la que, por fortuna, no llegó aunque sí a los blancos caballos empenachados varios de los cuales cayeron mortalmente heridos. Mi madre me había llevado a presenciar el paso de la comitiva real desde el prin-

cipio de la calle Mayor, junto al Bazar de la Unión que allí existía”.

Realiza sus estudios en el Colegio de los Padres del Corazón de María de Alagón, en Zaragoza y dos años en el Seminario Conciliar de Madrid.

A los catorce años consigue su primer trabajo haciendo “la Verité” (significaba realizar la suma de todas las operaciones bancarias hechas en el día) en el Credit Lyonnais.

Su primer artículo titulado “Las chicas de la Inclusa”, lo publicó en la revista semanal “Nuevo Mundo”. Posteriormente publicó varios poemas en “España Nueva” y en “Heraldo de Madrid”.

Otro de los recuerdos que nos narra en sus memorias es la noticia del comienzo de la Primera Guerra Mundial, lo narra del siguiente modo:

“Al dejar el Credit Lyonnais frecuentaba el Ateneo, su biblioteca especialmente, y me esforzaba en ser admitido en algún periódico. Cierta día del mes de Agosto de 1.914, una tarde llegué cuando pronunciaba una conferencia sobre un tema político-literario, D. Segismundo Moret y Prendergast, personalidad de acusados valores políticos que había ejercido la Presidencia del Consejo de Ministros. Le estaba escuchando con interés. Hablaba con serena palabra y con solemne elocuencia. Calló un instante; se hizo un breve silencio que aprovechó para atender a la sigilosa llamada que se lo hacía desde el lado

izquierdo de los altos cortinajes que, a modo de bambalinas, enmarcaba el ancho frente del estrado de la sala-paraninfo del Ateneo. Cuando volvió para reanudar la conferencia, exclamó con dramático gesto y dramático acento: ¡Señores: acaba de estallar la conflagración europea!... El murmullo que se extendió por toda la sala fue impresionante. Porque se había producido lo que se temía.

En 1.915 entró como colaborador en la "Correspondencia de España", por la que recibiría una gratificación mensual. Éste año conoce a D. Rodrigo Soriano quien le propone que sea su secretario con una asignación de sesenta pesetas mensuales. Cabanillas nos describe así a Rodrigo Soriano:

"D. Rodrigo Soriano, aristócrata de nacimiento, que su madre fue la marquesa de Aldama, pero republicano, de avanzadas ideas democráticas, era un orador fogoso, al modo de Lerroux; integraba con Julián Nougués, Vicente Blasco Ibáñez y Alejandro Lerroux, la minoría republicana de la Cámara de Diputados. Era hombre de gran cultura y de natural ingenio. No perdonaba nada ni a nadie, cuando podía hacer gala de sus virtudes intelectuales.

A mediados de 1.915 publica su primer libro titulado "Ocaso de Sangre"¹ inspirado en los hechos sangrientos de la Primera Guerra Mun-

dial, Cabanillas lo refiere del siguiente modo:

"Todas las noches me acostaba impresionado por las noticias pavorosas que leía en "La Correspondencia", en el "Heraldo", en "España Nueva". ¡Aquel cañón "Berta", germano, que alcanzaba una distancia de cuarenta kilómetros y que causaba tantos estragos en Francia, en la "Madelain", en "Notre Dame", en el "Bosque de Bolonia", en la "Catedral de Reims", en "Verdúm", me causaba atroces pesadillas ¡. Y por la mañana, al despertar, obsesionado por los sufrimientos experimentados, reflejaba en las cuartillas los hondos sentires:

"...Y en el silencio de la noche bajo un espeso cielo gris apenas veis un viejo coche cruzar las calles de París..."

O poetizaba clamando:

"...El Bosque de Bolonia está silente nada turba su paz aterradora y en la quietud del solitario ambiente hay un triste lamento; ¡París llora!..."

O invocaba sentencioso:

"...Oh, Catedral de Reims artística [presea, joya sublime y grande de la gentil [ciudad, tu evocación divina eternamente sea en nuestro pecho, un grito de amor [y libertad..."

Para editar este libro tuvo que pedir prestadas ciento veinticinco pesetas que le costó publicar dos mil ejemplares, que fue distribuyendo por las

¹ CABANILLAS BLANCO, A. "Ocaso de Sangre", poema sentimental sobre la Guerra Europea. Imprenta de Tirso de Frutos, Madrid, 1915



Documento nº 1. Fotografía de Alfredo Cabanillas Blanco

librerías, sin olvidarse de los críticos literarios, de los periódicos y de las pocas revistas que se publicaban.

La terrible gripe del 1.918 también afectó a Cabanillas y durante su convalecencia escribió su primer libro de poesía titulado “Eternidad”, del que posteriormente en el año 1.923 realizaría una edición de mil ejemplares. Cabanillas solo conservó un ejemplar, del que él mismo nos relata en sus memorias, “... roído en casi todas las extremidades blancas de las hojas, por la polilla...”

En el año 1.920 Cabanillas se instala en un pequeño piso de la calle Ancha de San Bernardo, con los muebles indispensables, sus libros, que van aumentando. En este momento

sus pretensiones periodísticas eran ya claras, ingresar en la redacción de el Heraldo de Madrid. Cada dos o tres días pasaba por la calle de la Colegiata a ver a su director D. José Rocamora, que siempre le daba esperanzas pero no seguridades, aunque le publicaba los versos que le llevaba.

En el Ateneo conoció a Azaña, que era su secretario General, a los escritores Valle Inclán, Gómez de Vaquerro, Ricardo Baeza y a los jóvenes poetas Juan José Llovet y Javier Bóveda.

Cabanillas refiere una anécdota muy cómica de Azaña, es la siguiente:

“Azaña nos reunió en su despacho a Juan José Llovet, a Javier Bóveda y a mí y nos dijo:

[“Os he llamado aquí porque quiero presentaros a los ateneístas en una sesión poética de versos vuestros, pues para mí representáis a los poetas de la nueva generación...”].

Se anunció en todos los diarios y se hizo. Creo que eran las seis de la tarde Azaña nos presentó del siguiente modo:

[“Os he convocado, señores ateneístas, para presentaros a tres muchachos que cultivan felizmente la poesía de hoy que, a mi juicio, pueden representar el pensamiento poético español del momento actual. Son Juan José Llovet, cuyas recientes lecturas no habréis olvidado, Javier Bóveda, el vate recio y costumbrista, y Alfredo Cabanillas, cuyo libro “Ocaso de sangre”, está en la memoria de

todos.....”]

Javier Bóveda firmaba sus composiciones no con “J” sino con “X”, así cuando Azaña dijo Javier, éste se le acercó con cierta timidez y le rectificó, “Xavier”, cosa que no hizo mella en Azaña, pues a poco reiteró el recuerdo elogioso de los tres poetas:

[“Frente a vosotros están los tres poetas que van a proporcionaros deleitosos momentos con sus recitales: Juan José Llovet, Javier Bóveda y Alfredo Cabanillas...]

Como ésta vez acentuara la J. de Javier con mayor énfasis el orador, Javier Bóveda, pendiente de su X. se aproximó con cierto ímpetu a Azaña y clamó con más acusado acento: “Xavier”, lo que produjo en el Sr. Azaña una tan viva reacción que, volviéndose al impertinente, le gritó “sotto voce”: se quiere Usted callar “Coxones”.

En el año 1.921 el Gobierno francés le concedió las “Palmas Académicas” por su libro “Ocaso de Sangre”, se trataba de la más destacada condecoración literaria de Francia y equivalía a la de Académico Francés con derecho a un asiento en la Sorbona de París. La entrega tuvo lugar en la embajada francesa en una “Soiré”, ofrecida por el embajador Sr. Herbette.

Los diarios publicaron la noticia y Cabanillas va a utilizar esta distinción para insistir al Director del “Heraldo de Madrid”, Sr. Rocamora, en ingresar en su periódico no como meritorio sino como parte de su plantilla. Pero aún tendrá que pasar una prueba decisiva para entrar como redac-

tor, consistió en infiltrarse, disfrazado de obrero, dentro del Congreso Sindicalista que se celebró a principios de 1.921 en el Teatro de la Comedia de Madrid, donde participaron Ángel Pestaña y Salvador Seguí, el “Noy del Sucre”. Congreso que había prohibido la entrada a los informadores, ya sean de izquierdas o de derechas. Cabanillas consiguió infiltrarse en el Congreso Sindicalista y hacer la crónica de los tres días que sería publicada en el Heraldo de Madrid. El destino haría, como nos relata Cabanillas en sus memorias, que en el mismo Teatro en el año 1.935 se celebrara la fundación de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., en el que José Antonio Primo de Rivera pronunciaría su famoso discurso fundacional y ocupara la presidencia.

Tras la publicación de los artículos sobre el Congreso Sindicalista, se dirigió a la redacción del periódico, donde el Director Sr. Rocamora le felicitó muy cordialmente y le presentó al Presidente de la entonces Sociedad Editora Universal D. Miguel Moya y a D. Antonio Sacristán, administrador general de la empresa. Al presentarme D. José Rocamora dijo sencilla y cordialmente :

- “... Te felicito, muchacho; has hecho una gran labor, que se premiará con lo que tú querías: ingresar en la plantilla de la redacción de el Heraldo de Madrid. Así que ya puedes considerarte redactor del Heraldo; y con la asignación de 200 pesetas de sueldo mensual. ¿Te parece bien?...

- “Sí señor”, - respondí contentísi-

mo-, y muchas gracias. Estaba emocionado, conmovido. Había llegado al colmo de mis ilusiones. Ya era periodista...”

Una de las primeras noticias que va a realizar es el asesinato del Presidente del Gobierno D. Eduardo Dato (8 de marzo de 1.921), Cabanillas visita la habitación del anarquista que realizó el atentado y entrevista a la dueña de la casa.

Cabanillas describe el “Heraldo de Madrid” de aquella época del siguiente modo:

“El Heraldo, mientras lo dirigió D. José Rocamora, fue un espejo limpio, clarísimo de la vida española con sus designios dramáticos y super-alegres, pintorescos y anecdóticos; con sus hechos fatales, como el golpe de Estado del general D. Miguel Primo de Rivera, y geniales como el primer salto del Atlántico realizado por un español, el Comandante Ramón Franco, desde Madrid a Buenos Aires, a bordo de un avión, el “Plus Ultra”...”

2. Cabanillas: Corresponsal en Marruecos

El 22 de julio de 1.921 se produce, durante la guerra de Marruecos, el llamado “Desastre de Annual”. Con éste motivo Cabanillas es enviado a África, para cubrir, como corresponsal de guerra, las noticias acaecidas en el frente, que eran publicadas al día siguiente en el “Heraldo de Madrid”.

Tras la autorización del Alto Comi-



Documento nº 2. El autor en Melilla con la cantinera María Cañadas Farfán y el periodista Juan Guixé. Agosto 1921

sario de España en Marruecos, el general Dámaso Berenguer, Cabanillas va a llevar a cabo la entrevista más importante y arriesgada de su vida; la del rifeño “Abd el Kader”, amigo de España y enemigo de “Mohamed Ben Abd el Krim El Jatabi”, (antiguo funcionario de la Administración española en la Oficina de Asuntos Indígenas en Melilla y uno de los dirigentes de la cábila rifeña de los Beniurriagel, situada en las cercanías de la Bahía de Alhucemas), que se sublevó contra España y masacró a 13.000 soldados españoles. Abd el Kader se había visto obligado a refugiarse en el Zoco el Had de Beni Sicar, junto con el regimiento de Sevilla nº 33, que mandaba el general Neila. Según informaciones obtenidas por Cabanillas el

Kader conocía los motivos del levantamiento de Abd el Krim.

Cabanillas tuvo que atravesar el territorio dominado aún por las cábilas rifeñas rebeldes, pero consiguió llegar a su destino y entrevistar a Abd el Kader. La entrevista fue muy extensa pero reseñamos literalmente el motivo, que según el Kader, produjo el levantamiento de Abd el Krim, por lo curioso de la versión y por lo interesante que es como testimonio de primera mano:

“El levantamiento de Abd el Krim contra España, levantamiento al que se sumaron algunas cábilas del Protectorado francés con sus armas, sin que éste acto de rebeldía fuese iniciado o seguido por el mariscal de Francia, que representaba a éste, de modo claro y declarado, aunque sí consentido; ese levantamiento que produjo más de trece mil muertos en una sola noche, porque los harqueños sorprendieron a los jefes, oficiales y soldados españoles durmiendo, y en los propios lechos, fueron matándolos y rematándolos a cuchilladas y a

tiros. Abd el Krim había reunido, entre los cabileños del Protectorado español, al que él pertenecía, y los del Protectorado francés, cerca de veinte mil hombres armados hasta los dientes, que luego iban engrosando con el armamento que robaban a los españoles.

Pues bien, esa masa enemiga de moros, dispuesta a cometer todas las atrocidades que se le ordenasen, surgió, no por generación espontánea, sino a causa de una grave discusión que se produjo entre el jefe de la morisma, Abd el Krim, y el general Fernández Silvestre, y éste, indignado, acaso encolerizado, muy justamente, se lanzó sobre el antes moro amigo de España, y le aplicó una fuerte bofetada, que no tuvo réplica, naturalmente, por parte de Abd el Krim, pero que uno o dos días después, se manifestaría en la trágica reacción que ya queda referida anteriormente”.

Durante estos años Cabanillas va a conocer muy estrechamente a la mayoría de los futuros generales africanistas, caso de Franco, Sanjurjo, Berenguer, Millán Astray, etc.



Documento nº 3. Cabanillas en Melilla, agosto de 1921 tomando te al estilo moro con los rifeños amigos, Sidi Dris Ben Said y Abd el Kader

Uno de estos momentos se va a producir en la conquista de Nador que Cabanillas nos describe de este modo:

“Los oficiales recorrieron las estrechas calles y las casuchas desmanteladas de Nador; entraron en ellas, todas sucias y malolientes. En las dos carnicerías, harto reducidas, del poblado, no había ni un átomo de carne. Los moros dando una prueba más de su instinto salvaje, de su falta total de humanidad, habían sustituido las medias piezas desolladas de vacuno o ternera que estaban colgadas de los garfios usuales, por cuerpos españoles, muertos y desangrados, desnudos completamente. ¡Era un espectáculo horroroso!

En otras ocasiones las narraciones son más anecdóticas como una carrera que se disputan Franco, Millán Astray y Cabanillas para llegar a las llamadas “Tetas de Nador”.

“Nos lanzamos con intrépido coraje, cuesta arriba; y corre que te corre llegué el primero, Millán Astray el segundo y Franco el tercero... No le hizo mucha gracia la “derrota” a Franco, pero se lo calló para sí, sólo vislumbré el disgusto en el rostro”.

Pero posiblemente la anécdota más interesante de cuantas nos cuenta Cabanillas es la que describe la curiosa táctica empleada por Franco para conquistar el territorio cabileño:

“El día anterior a la operación bélica confiada a la Columna Sanjurjo, el comandante Franco llenaba una pe-

queña bolsa de duros “Asani”, discos de plata semejantes a los “Amadeos”, con la diferencia de que en el anverso y en el reverso se ofrecían a la vista diversos “suras” del Corán. Esos duros muy codiciados por los rifeños, habían sido elaborados, como toda la moneda española, en la Fabrica de la Moneda y Timbre de Madrid, o entregados gradualmente, en fracciones determinadas, a los jefes de la morisma, como parte obligada del Protectorado. Era un deber de España para con los moros que no podía dejar de cumplir. Franco en la víspera del combate llamaba a un moro “amigo”, de los pocos que como no habían podido escapar se quedó a nuestro lado; y le decía resueltamente:

[Corre a la Kábila tal, la que correspondiese al objetivo señalado para su misión, y le das esta bolsa al jefe de la misma y le comunicas que si mañana cuando vaya yo, con mis soldados, a tomar la posición, no encuentro resistencia le enviaré otra bolsa igual allí donde se halle].

De ahí se comprenderá porque al hacer la descubierta todos los poblados estaban vacíos y también se comprenderá porque la columna Sanjurjo apenas tenía bajas y la columna Berenguer tenía muchas”.

Cabanillas nos dice con cierta ironía que estos procedimientos humanos utilizados por Franco daban resultado pero ¡qué lástima que no los hubiera utilizado en la Guerra Civil!

Cabanillas participa en una labor de salvamento en Casabona donde traslada a ocho soldados al hospital,

hecho que le fue reconocido por el Ministerio de la Guerra concediéndole, por méritos de guerra, "La Cruz del Mérito Militar con distintivo blanco", pero tuvo que renunciar a ella porque el pago de los derechos de esa distinción ascendían a setecientas pesetas, que Cabanillas no poseía, ya que significaba más de tres meses de su sueldo, aunque agradeció el gesto.

La última crónica de Cabanillas fue la matanza de Monte Arruit, Cabanillas lo recoge así:

"Íbamos por encima de cadáveres españoles, medio desnudos, aplastándolos con las anchas ruedas, con los duros neumáticos del camión. Renunciamos a la marcha en el camión y seguimos a pié ganando los escasos metros que faltaban para llegar y entrar en el reducto donde nos detuvimos llenos de espanto. ¡3.500 soldados españoles, toda la guarnición que estaba al mando del general Navarro, habían sido sacrificados bárbaramente por los secuaces de Abd el Krimj. Aparecían los cadáveres casi desnudos, con los pantalones arrancados, hundidos, la mayoría, en los abrevaderos de las bestias. La grosera y repugnante lujuria de los rifeños se había ensañado en ellos y luego los habían degollado de manera salvaje. Un hedor irrespirable hacía imposible la permanencia allí. No obstante allí permanecemos hasta que llegaron las autoridades máximas, el Alto Comisario, General D. Dámaso

Berenguer, el General Sanjurjo, Millán Astray, el comandante Franco y otros muchos...

El General Berenguer tuvo que ponerse unos algodones en la nariz para poder resistir el hedor".²

Tras el desastre de Annual, el general Silvestre desapareció y sus restos nunca fueron encontrados. Las pocas fuerzas que pudieron salir vivas retrocedieron hasta el campamento de Monte Arruit, bajo el mando del general Navarro, el barón de Casa Davalillos, segundo jefe de la comandancia de Melilla, pero esta posición también fue cercada y cortados sus suministros, por lo que, vistas las condiciones, el general Berenguer, Alto Comisario de España en el Protectorado, autorizó la rendición el 9 de agosto. No obstante los rifeños no respetaron las condiciones de rendición y entraron a sangre y fuego en el campamento matando a muchos soldados (3.500 según datos de Cabanillas) y haciendo prisioneros al general Navarro y a unos 600 efectivos más.

Nadie envió ayuda desde Melilla, situada a unos 40 Km, y así las pocas unidades que aún conservaban la disciplina se vieron obligadas a retirarse bajo el fuego enemigo hasta Melilla, cuya seguridad, quedaba gravemente comprometida.

Sólo sobrevivieron 60 hombres que tiempo después fueron canjeados

² CABANILLAS BLANCO, A. "La Epopeya del Soldado": desde el desastre de Annual hasta la reconquista de Monte Arruit. Imprenta Clásica Española, Madrid, 1922

vivos. La razón de mantener con vida solo una pequeña parte en lugar de acabar o capturar a la totalidad ha sido discutida. Una de las razones apunta a la intención de los rifeños de evitar la que, finalmente, fue una de las causas de la victoria española, el ser atacados con armas químicas (“bombas envenenadas” en la terminología utilizada por algunos rifeños).

Según la información que nos ofrece Cabanillas en sus Memorias, no pudo averiguarse la verdad de lo que ocurrió al Barón de Casa Davalillos, las “conversaciones” o “chau chaus”, que entre él y la morisma asaltante celebraron y cómo llegaron a establecer un acuerdo criminal; que él salvara la vida a costa de la muerte vil, indigna, perversa, de toda la guarnición de Monte Arruit. No puedo creer que el general Navarro aceptase una proposición semejante, que se allanara a un acuerdo de tan cruel naturaleza. Más bien me inclino a creer que, los moros, pese a su miserable condición, decidieron respetar la vida del Jefe y matar a todos sus súbditos, cuyo número les bastó para saciar sus venganzas.

En total se calcula que en torno a 8.000 soldados españoles murieron el 9 de agosto de 1.921 en esta posición.

Estos acontecimientos causaron una profunda huella en Cabanillas y será el motivo por el que pedirá a su director la vuelta a Madrid, que le es concedida.



Documento nº 4. Alfredo Cabanillas en la Puerta del Sol acompañado de don José Fors, crítico en el Heraldo de Madrid

3. De la Dictadura de Primo de Rivera a la II República. Regreso a Madrid, la consagración del periodista

A su vuelta a Madrid se le hace un homenaje en el hotel Palace, al que concurren unas cuatrocientas personas entre representantes de la prensa y militares, Cabanillas destaca el regalo del general Neila, unos gemelos de oro y platino con el número del regimiento 33 y el escudo de Sevilla. También destaca los discursos de muchos periodistas y de entre ellos el del Presidente de la Asociación de

la Prensa Francos Rodríguez o Gregorio Marañón.

A partir de ahora continuaría sus visitas al Ateneo y sus buenas relaciones con la intelectualidad del momento, Valle Inclán, Benavente, Ortega y Gasset, Eduardo Marquina, Pérez de Ayala, entre otros y en el mundo periodístico Juan Ignacio Luca de Tena Herrera, el director de la Tribuna, Cánovas Cervantes, Manuel Aznar, el director de El Sol, Manuel Bueno, Mariano de Cavía, etc., que se daba cita en la "Cacharrería" del Ateneo. Del mismo modo fue estrechando su relación con el Secretario del Ateneo, D. Manuel Azaña, al cual respetaba como intelectual y escritor, Cabanillas lo cita en sus memorias:

"¡Cuántas veces salíamos, Azaña y yo, del brazo, y nos deteníamos ante el Café del Prado, sorprendidos de que, un hombre de ciencia, tan ilustre como D. Santiago Ramón y Cajal, recién elegido premio Nóbel (1922), pasara el tiempo, su precioso tiempo, conversando con el camarero que le servía."

Sin lugar a dudas, a mediados de los años veinte, Alfredo Cabanillas era ya un periodista consagrado, así lo avalaba su curriculum profesional:

Redactor de "España Nueva" y "La Correspondencia de España" desde 1.916 a 1.920.

Redactor de Heraldo de Madrid

desde 1.919 a 1.930; y redactor jefe desde 1.930 a 1.936 en que será nombrado director.

Director de "Actualidad" en 1.928. Jefe de la Asociación de la Prensa de Madrid desde 1.921 y de la Agrupación Profesional e Periodistas desde 1.927 a 1.938.

Autor de varios libros como el "Relicario sentimental" en 1.922, "La epopeya del soldado desde el desastre de Annual" en 1.922, "Ocaso de sangre" en 1.915 y "Eternidad" escrita en 1.922.

Su máximo galardón será el ser nombrado Jefe de Gabinete de Prensa de la Presidencia de la II República.³

En 1.923 Cabanillas es enviado como representante de su periódico a la rueda de prensa convocada en el Ministerio de la Guerra, por Miguel Primo de Rivera:

"En el salón de recepciones apareció el general golpista y luego de saludar a los representantes de la prensa, dijo con voz ronca y bonachona:

[Señores les he convocado a ustedes para decirles simplemente que esto es como una letra a noventa días, lo que quiere decir que, pasado éste tiempo todo volverá a su lugar].

Y después se extendió en disquisiciones sobre la marcha política que la consideraba torpe y equivocada".

³ LÓPEZ ZUAZO ALGAR, A. *Diccionario de periodistas del SXX*. Madrid. Fundación Universidad-Empresa, 1981.

El propio Cabanillas nos habla de que esos noventa días de su letra de cambio se convirtieron en siete años de dictadura y de censura de prensa, en los que Primo de Rivera acabó con los viejos políticos pero también con el Rey, ya que el ejército, la intelectualidad y la población en general dejaron de apoyarle.

En este año conoció a la que sería su futura esposa Graciela Fernández Vergara, mezzosoprano que actuaba en el Teatro Real con los tenores Hipólito Lázaro y Miguel Fleta. Cabanillas lo recuerda del siguiente modo:

“Mujer de voz extraordinaria y belleza sorprendente, no cantaba por imperativos materialistas; cantaba por sentimiento y por amor al arte del canto. Su posición económica era desahogada.... Su madre era D^a Rosalía Vergara, dama nacida en Ronda, y aposentada en Córdoba, donde con la colaboración de su esposo, el noble caballero D. José Fernández Vasallo, fundó el café y la confitería “La Perla”, en la calle Gondomar nº 3. El espíritu negociador de ambos quedó deshecho por la Guerra Civil de España.”

Tras ocho meses de noviazgo, el día 11 de mayo de 1.924, se celebró la boda en Córdoba, con un permiso especial del Obispado, en la misma casa de su residencia habitual, en el café La Perla, donde se montó un altar presidido por la virgen del Pilar.

Cabanillas va a utilizar todos sus contactos para obtener una entrevista

con Alfonso XIII, a fin de obtener el apoyo para la construcción de una Colonia para periodistas y escritores con arreglo a la Ley de Casas Baratas, la entrevista se produce y en el siguiente Consejo de Ministros el rey apoya la iniciativa que es comunicada por el Marqués de Magaz, que ejercía la presidencia en lugar de Primo de Rivera que se encontraba en Alhucemas, y lo anunció del siguiente modo:

“S.M. me ha encargado que se destinen tres millones quinientas mil pesetas con cargo a la Ley de Casas Baratas y Económicas para la Cooperativa de la Prensa “Los Pinares”, que preside el periodista Sr. Cabanillas”.

Cabanillas invitó a Alfonso XIII a la colocación de la primera piedra de la urbanización, hecho que describe con inmensa satisfacción del siguiente modo:

“La colocación de la primera piedra estaba anunciada para el día 29 de septiembre de 1.924, a las once de la mañana. Don Alfonso XIII llegó puntualmente acompañado del Marqués de Bendaña, que era el Jefe de su Casa Civil. Concurrieron igualmente el obispo de Madrid-Alcalá, Monseñor Eijo y Garay, el Gobernador Civil de Madrid, D. Ignacio Peñalver, el Director General de Seguridad, D. Carlos Blanco, el Presidente del Consejo, en funciones D. Antonio Magaz, el Alcalde de Madrid, Conde de Vallellano, el Comisario de Trabajo, D. Eduardo Aunós, D. Juan Stuyck y los miembros que iban a ser beneficia-

rios de Los Pinares.”⁴

Se construyeron 55 chalets de dos plantas y media.

Cabanillas continuará como jefe de información del Heraldo y posteriormente Redactor-jefe.

En 1.926 recogerá la noticia de la operación “Plus Ultra”, realizada por Ramón Franco, al que le unía una estrecha amistad.

4. De la Segunda República a la Guerra Civil

Al igual que otros muchos intelectuales del momento, como Unamuno, Ortega y Gasset o el propio Niceto Alcalá-Zamora, Alfredo Cabanillas va a culpar a Primo de Rivera de provocar la caída de Alfonso XIII, al intentar perpetuarse en el poder. A la vez que irán derivando a derroteros republicanos, motivado por la eliminación de la libertad. Cabanillas lo explica, magistralmente, del siguiente modo:

“Al español, lo he dicho ya y lo seguiré diciendo mientras viva, no se le puede privar, lisa y llanamente, de la libertad de pensar, de la libertad de transformar su pensamiento en palabra, hablada o escrita; no es lícito privarle de todos sus derechos cívicos, de todos sus derechos ciudadanos, obligándole a soportar siete años de silencio, de censura previa, de condenación electoral, de supresión total de la voluntad del hombre. Al español

no se le puede tener como prisionero de sí mismo, obligado a sentirse ciego ante las realidades de la vida diaria, sin comprender ni gozar los valores de la verdad, de la justicia, del honor, de la honradez...”

Por éste motivo argumenta Cabanillas que vino La República no por un golpe de estado ni por la fuerza, sino producto de unas elecciones democráticas, nació y se impuso por voluntad popular.

Cabanillas reafirma lo anterior tomando como ejemplo a Niceto Alcalá-Zamora dice textualmente:

“Una prueba más de la acción subversiva de Primo de Rivera contra la Institución Monárquica, se da en el hecho de que el cargo de Primer Presidente de la Segunda República Española, recayese en D. Niceto Alcalá-Zamora, un antiguo amigo de su Majestad el rey D. Alfonso XIII, que había sido ministro de uno de sus Consejos. Está bien claro que, aquellos que habían estado sirviendo a España al lado del Rey, se habían separado de éste para seguir otros caminos, los de la República.

Se ha proclamado la República con gran algarabía callejera, el Ministro de Gobernación, Miguel Maura era otro antiguo monárquico.”

El nuevo Presidente del Gobierno, Manuel Azaña, nombrará a Alfredo Cabanillas Jefe del Gabinete de Pren-

⁴ Diario ABC. Monográfico dedicado a D. Alfonso XIII, Pag.169. Fondos del Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres.

sa de la Presidencia. Cabanillas nos indica que fue debido a su vieja amistad en el Ateneo y que aceptó el cargo porque le permitía desarrollar sus actividades periodísticas sin abandonar las del Heraldo de Madrid a las que vivía consagrado.

Cabanillas como hombre religioso al igual que Alcalá-Zamora, luchó contra la quema de conventos del mes de mayo, incluso intervino personalmente y logró evitar, junto con otras personas, la quema del colegio jesuita "El Pinar".

Por éste motivo, y porque es un periodista y testigo directo de estos acontecimientos es sumamente interesante la opinión de Cabanillas sobre la autoría de estos hechos y que expresa en sus memorias del siguiente modo:

"Nunca pudo saberse quien o quienes fueron los inductores de estas intenciones vandálicas. ¿Fueron gentes de izquierda? ¿Fueron gentes de derecha?... solo Dios lo sabe; los hombres del Gobierno de la República y con ellos la policía, lo ignoran, y lo seguirán ignorando por los siglos de los siglos. Ese fue un misterio indescifrable para todos, periodistas y gente de la calle, religiosos y seglares, estos amagos de violencia, estos incendios, algunos consumados, de templos y conventos en Madrid y algunas provincias. ¿Con qué intención?, se preguntarán no pocos."

Cabanillas es también nombrado Vicepresidente del partido "Unión Republicana", presidido por Diego Martínez Barrio, posiblemente por el cargo que tenía en Heraldo de Madrid ya que en este año tenía una tirada de más de 350.000 ejemplares diarios, había superado a ABC y a El Debate, que eran los diarios de mayor tirada. La labor profesional y a su vez la pertenencia al Partido Unión Republicana, harían que Alfredo Cabanillas realizara una labor de seguimiento de los viajes del Presidente Martínez Barrio, una de estas visitas es la realizada a Sevilla entre los días 21 y 22 de abril de 1.936, fecha en la que se está desarrollando la Feria de Abril.

Viajaron a Sevilla en el expreso de Madrid, al que se había unido el "break" de Obras Públicas, en el que viajaba el Presidente de la República, los alrededores de la estación estaban concurrencísimos. A medida que se aproximaba la hora, los andenes y explanada de la amplia plaza iban cubriéndose de público. La llegada de numerosos camiones de los distintos pueblos de la provincia con banderas nacionales, era acogida con grandes aplausos y vivas a la República.⁵

Tras un recibimiento apoteósico, se inició el recorrido hacia el hotel y se dispuso el orden de la comitiva. Había preparados dos coches "Landau" tirados por cuatro caballos. En el primero de los coches tomo asiento Su Excelencia el Presidente de la Repú-

⁵ ÁLVAREZ REY, L. *Diego Martínez Barrio. Palabra de republicano*. Ayuntamiento de Sevilla. Sevilla, 2007, p.666

blica don Diego Martínez Barrio, a cuyo lado iba el alcalde de la ciudad, el señor Hermoso Araujo, y con ellos el comandante de Marina, ayudante de Su Excelencia.

Las personalidades que llegaron con su Excelencia a Sevilla fueron: el Presidente de la Generalidad, señor Companys, y el Ministro de Comunicaciones, señor Blasco Garzón, secretario general de la Presidencia señor Álvarez Buylla; el jefe de gabinete de prensa, señor Cabanillas, junto a otros señores tanto militares como diputados y el gobernador civil de Córdoba, don Antonio Rodríguez de León, que subió al tren en la capital vecina. En el expreso han llegado también a Sevilla numerosos periodistas de Madrid y Barcelona.

También sería nombrado Vocal del Consejo Nacional de Cultura, y se le encarga a Antonio Machado y a Cabanillas la organización del Teatro Nacional, etc.

Los nombramientos que continúan recayendo en la figura de Alfredo Cabanillas van en aumento, de igual modo su responsabilidad. Incluso se va a dar una circunstancia que no deja de ser peculiar. En un Consejo de Ministros, don Santiago Casares Quiroga, Ministro de Gobernación, nombraría a Sánchez de León como Gobernador Civil de Córdoba, y a Alfredo Cabanillas como Gobernador Civil de Soria. Parece que se produjo

un error en los nombramientos ya que se iba a nombrar a Cabanillas Gobernador de Córdoba y a Sánchez de León de Soria:

"...Ya no se podía rectificar la alteración sufrida, y yo no estaba dispuesto a aceptar la primera autoridad de Soria. Don Santiago Casares Quiroga me llamó al cabo de siete días del nombramiento, para preguntarme cuando iba a tomar posesión oficial del cargo, que rehusé, naturalmente, y por el mismo teléfono del Herald, le expresé mis razones y mis disculpas, para consagrarme al Gobierno de Soria, pese a lo mucho y muy cordialmente que me animaban el Conde Agustín de Foxá y el poeta insigne Antonio Machado, para que fuese a tomar posesión..."

En la correspondencia entre Alfredo Cabanillas y don Diego Martínez Barrio se encuentra una carta muy ilustrativa fechada en Madrid el 20 de febrero de 1.936, sobre el nombramiento de Gobernador Civil de Soria, en la que Cabanillas se excusa de no haber aceptado el cargo tan destacado:

"...Y deseo que sirvan estas líneas para pedirle perdón porque no haya podido aceptar el Gobierno civil de Soria con que me honraba. Mi ilusión es servir a usted y al partido, si ello es posible, desde Madrid como vengo haciéndolo, con callado entusiasmo, desde que tuve ocasión de incorporarme a su política, cuyos postulados han arraigado hondamente en mi alma".⁶

⁶ CDMH: Centro Documental de la Memoria Histórica. Archivo particular de Diego Martínez Barrio PS-Valencia, Car.41, Exp 4.

En estos años Cabanillas es nombrado embajador de Córdoba en Madrid y tanto la Diputación Provincial como el Ayuntamiento le encargan continuamente gestiones, económicas, sociales y culturales.

Todo esto va a comenzar a cambiar trágicamente a partir de la Sublevación del 18 de julio de 1.936, Cabanillas conocía bien a muchos de los generales sublevados y deja bien claro que la sublevación, cuyo motivo se decía que era la defensa de España contra las maquinaciones del comunismo soviético no tenía ningún sentido puesto que la República había nacido de las urnas por la libre voluntad del pueblo y el Frente Popular no estaba constituido por mayoría comunista sino por 350 Diputados republicanos y una minoría de 16 Diputados comunistas. No era, pues, el Frente Popular, organización para la defensa del comunismo, sino organización firme para la defensa de la República.

Cabanillas si va a criticar la postura de Largo Caballero de armar al pueblo al estilo de Kerensky, lo relata así:

“El Gobierno de la República, Largo Caballero especialmente, cometieron una trágica equivocación al entregar armas de fuego a gente irresponsable y de muy simple entendimiento; gente que al verse armada por el propio Gobierno, sintió, no ya deseo de emplear la violencia contra los sublevados, sino apetencias criminales y revanchistas contra todas aquellas personas que, de alguna manera, significasen la menor oposición al régi-

men instituido.”

Cabanillas nos ha dejado descripciones muy interesantes de algunos líderes políticos del momento y a la vez testimonios de excepción que pudo conocer de forma privilegiada algunos de los más importantes son los siguientes:

“Alrededor de las doce y media del día 19 de julio, habiendo despachado ya la primera edición del periódico, resolví, más por motivos informativos que por otras causas de orden político, ir a ver a D. Diego Martínez Barrio en su domicilio particular de la calle Ayala n.º 88. El Sr. Martínez Barrio que, dentro de la Masonería desempeñaba la alta jerarquía de Gran Oriente Español, era por ese entonces Presidente de las Cortes de la República. Se le ha reprochado al Sr. Martínez Barrio su condición de Gran Oriente de la Masonería, como un delito poco menos que de alta traición a la Patria; y yo tengo que declarar abiertamente que si, todos los masones son como lo era D. Diego Martínez Barrio, bendita sea la Masonería. Ni como Presidente de Unión Republicana, ni como hombre particular, jamás se manifestó públicamente sino dentro de la línea de justicia y de bondad y del bien por el bien mismo en servicio de los demás, procurando y aconsejando siempre que se prestase ayuda a los más necesitados. Yo como buen católico, ejercí siempre mis prácticas cristianas excusándome de asistir a una reunión dominical del Partido, porque debía ir a Misa; y nunca escuché de sus labios un consejo contrario a mis sentires religiosos.

¡Así era D. Diego Martínez Barrio!

Cabanillas llegó el día anteriormente indicado a la casa de Martínez Barrio y se reunió con Mateo Silva, su secretario particular, al rato llega Indalecio Prieto y se reúne con Martínez Barrio, al término de la entrevista Mateo Silva le pregunta a Martínez Barrio por el motivo de la visita, la respuesta fue la siguiente:

"Hemos estado hablando por teléfono con el general Mola, en Pamplona, y con el general Cabanellas en Zaragoza. A uno y a otro, Indalecio Prieto propuso que las fuerzas en rebeldía (nombrasen) un ministro, en representación de las tres Armas, Aire, Mar y Tierra, dentro claro está de la República. De ésta suerte, con todo el poder en sus manos podría hacer frente a las tres minorías que tenían sojuzgada a la República y, lo más importante, se evitaría la guerra entre hermanos. Caín y Abel no volverían a la palestra. Al general Emilio Mola así se lo planteó Prieto, pero Mola contestó fríamente que ya era tarde, que la guerra civil era inevitable. Y lo mismo respondió a la proposición hecha el general Cabanellas desde Zaragoza".

Es conocido que Prieto intentó por todos los medios negociar e impedir el desastre, quizá éste sea un dato de excepción y de primera mano en esas negociaciones.

Cabanillas critica duramente la decisión de los generales y a su vez habla, desde su punto de vista, de los males que aquejan a la República en

ese momento. Aquí coincide con Alcalá-Zamora y con toda la España moderada, culpa a los extremismos de uno y otro lado:

"Las tres minorías que la República estaba soportando, la C.N.T., la Comunista, la F.A.I., perturbaban, ciertamente, la acción sustancial del régimen republicano. Esas minorías habían confundido la República con un Gobierno de audaces y de pícaros, en casos harto probados, de ladrones y criminales, de espíritus generadores de venganza y del odio; soberbios enemigos del orden y la justicia, bárbaros enemigos de la Religión cristiana, que es todo fe, amor y paz.

Pero si éstas minorías estaban integradas por hombres infrahumanos, demoníacos, merecedores de toda condenación, en la Falange y en los Requetés se habían refugiado individuos de la peor condición que, al socaire de servir a la Patria, con la cruz en la diestra, sembraban La desesperación y el horror allí por donde pasaban. Era espantosa la situación. Y la República, la verdadera República, se sentía con las manos atadas, sin libertad para desenvolverse."

En esta situación, de caos inicial, Cabanillas nos informa que muchas personas perseguidas acudían a él en demanda de ayuda y para que mediase, ante el general Miaja, que había sido nombrado defensor de Madrid.

Cabanillas así lo hizo y aprovechando su situación profesional, de Director del Heraldo de Madrid, Jefe

del Gabinete de Prensa y sus contactos con el embajador francés Mr. Claval y personalidades madrileñas, rescató de las “Chekas” a diversas personas como:

- Henriette Trimolet.
- El Duque de Lerma.-(aunque fue de nuevo detenido y ejecutado)
- Los hijos de Rafael Sánchez (propietario de Almacenes Sánchez en Gran Vía).-
- Margarita y Petra Bernal (prisioneras de Celestino García, anarquista)
- El párroco de Zarzalejo.
- Luis Felipe Sanz, joyero (era hijo natural del rey Alfonso XII y de la cantante Elena Sanz.)
- Lucía Davernes Saforcada.
- Pedro Rocamora.-(hijo del antiguo director del Herald).
- Nicolás González Ruiz (redactor del “El Debate”).
- Pilar Nestares.
- Alfonso Peña.
- Pilar Navarro.
- Martín Vélez del Val.
- Margarita Simonetti.
- Valentín García Ferbienza.
- Etc.etc.etc.

El procedimiento era distinto en cada caso pero la técnica consistía en introducirlos como refugiados políticos en la embajada francesa.

Cabanillas arriesgaba la vida en cada caso, debido al fuerte desorden y a la violencia extrema que se produjo en aquellos momentos iniciales de la guerra.

Sin duda el caso más escalofriante es cuando salva a las hermanas Bernal, que estaban retenidas por el anarquista Celestino García, Cabanillas tuvo que echar mano de todas sus habilidades dialécticas y diplomáticas para convencer al miliciano que las liberase. Cabanillas lo recoge en sus memorias del siguiente modo:

“Después de una larga conversación le invité a tomar una copa en la tasca más cercana, aceptó pero antes tuve que aceptar una visita que me propuso al “Ateneo Libertario” de la calle Narváez para mostrarme su trofeo de guerra. Anduvimos un poco; llegamos al llamado “Ateneo Libertario”, y señalándome un frasco grande cuadrado, de los que antes se usaban en las tabernas para servir el vino tinto, me dijo con orgullo:

[Ahí tengo los sesos de Fernando Primo de Rivera; se los arranqué con mis propias manos en la Cárcel Modelo, el día que la asaltamos otros camaradas y yo: los guardo en alcohol para conservarlos mejor].⁷

Cabanillas nos narra que intentó

⁷ PRIMO DE RIVERA, ROCIO. *Los Primo de Rivera. Historia de una familia*. Editorial La esfera de los libros. Madrid, 2003. Rocío Primo de Rivera, nieta de Fernando Primo de Rivera escribe en su libro *Los Primo de Rivera*, que su abuelo Fernando, nunca estuvo vinculado políticamente a la Falange, pero sí que en algún momento ayudó a recaudar fondos para la causa, sobre todo cuando su hermano José Antonio tuvo que cerrar el bufete.

Su abuelo Fernando fue detenido por cuatro milicianos cuando se encontraba en Madrid, la noche del 13 de julio de 1.936, en su casa de la calle Martínez Campos, trasladándolo a la Cárcel Modelo de Madrid. El día 23 de agosto de 1.936 la Cárcel Modelo fue asaltada por grupos incon-

por todos los medios hacerle ver al anarquista, que aquello era un crimen, la realidad fue que consiguió el salvoconducto para liberar a las hermanas Bernal y, tiempo después, el propio Celestino García le ayudó a salvar a Pedro Rocamora. Cabanillas pensó que fue un auténtico milagro la conversión de Celestino.

Por todas estas acciones Cabanillas comienza a ser amenazado y vigilado su domicilio, por lo que tendrá que refugiarse en la embajada francesa, pero sólo por las noches.

En las navidades de 1.936 Cabanillas conoce al entonces Coronel José Ungría que estaba refugiado en la embajada francesa quien le pide que socorra a sus padres que se encuentran encerrados en su domicilio y vigilados. Cabanillas les llevará alimentos y les comunicará que su hijo se encuentra bien en la embajada francesa. José Ungría sería, tras la Guerra Civil, ascendido a general y será una persona a la que recurrirá Cabanillas para poder volver del exilio.

En el otoño de 1.936 el ministerio de gobernación se traslada a Valencia y su titular D. Ángel Galarza cita a todos los directores de diarios, para celebrar una Conferencia de Prensa e indicarles las directrices oficiales del gobierno ante la guerra.

Cabanillas aprovecha este encuentro con Galarza y le pide que le autorice treinta y dos pasaportes firmados en blanco, para atender a los treinta y dos redactores del Heraldo. Galarza se los autorizará a través de la Dirección General de Seguridad.

Indalecio Prieto era el nuevo Ministro de Defensa y, según Cabanillas, le llamó personalmente por teléfono, desde el ministerio de Marina, y lo citó y le comunicó o siguiente:

"D. Indalecio me hizo sentar junto a él y me hablo con confianza, con franqueza y claridad:

[Le ha llamado a Usted para pedirle que haga una campaña, lo más enérgica posible, en el Heraldo contra el comunismo, porque nos está haciendo la vida imposible, y si no se detienen los excesos del comunismo, no es ya el Gobierno el que se ve en peligro sino que es el propio régimen republicano el que, puede decirse, está a punto de naufragar.] y me refirió varios episodios en apoyo de sus palabras de condenación, que desde luego comprendí y reconocí la razón de su deseo, con el que me sentí absolutamente de acuerdo."

Cabanillas se dirigió al Heraldo a escribir el artículo, pero se encontró con la oposición de algunos redactores de su periódico que pertenecían al Partido Comunista y posteriormen-

trolados de anarquistas. Ramón Serrano Súñer se encontraba en aquel momento en la cárcel y en sus memorias nos cuenta que a las nueve de la noche se oyó un ruido y ocho personas entraron en la galería armados y trasladaron a algunos de los detenidos entre los que se encontraba Fernando que fue fusilado sin juicio.

te le visitaron varios individuos armados que le dijeron, según Cabanillas, lo siguiente:

“Nos hemos enterado que vas a publicar un artículo contra nosotros y si se publica ese artículo, mañana, es decir esta noche, vuela el Heraldo con su maquinaria y todo lo que haya dentro”.

Cabanillas le comunicó a Prieto lo sucedido, aunque no contestó, quedó enterado.

Cabanillas continuaba su labor en el Heraldo e iba utilizando los pasaportes en blanco para los redactores que se lo solicitaban: Miguel Pérez Ferrero, refugiado en el Liceo Francés, César González Ruano, asilado en una embajada. Juan González Olmedilla, quien hiciera la mejor crónica, en ocasión del asalto al Cuartel de la Montaña, también se marchó. Pero según Cabanillas todavía quedaban algunos como Joaquín Soriano, sobrino de María Guerrero, que firmaba sus crónicas deportivas con el pseudónimo de “Al Capone”. Otros redactores cumplían sus deberes y las órdenes de Cabanillas e iban cada uno a los tres frentes de combate y hacían la información correspondiente que aparecía todas las noches en el periódico.

Cabanillas había decidido permanecer al frente del diario hasta el final de la guerra y eso a pesar de las amenazas que recibía por ejemplo las del general Yagüe, que según manifiesta Cabanillas el día que conquistó Talavera de la Reina gritó: “Cuando

entremos en Madrid lo primero que voy a hacer es cortarle la cabeza al director de Heraldo de Madrid”.

Pero en la mañana del domingo 31 de julio de 1.937 un empleado del Heraldo le comunica a Cabanillas, que se han reunido los redactores del Heraldo en asamblea y que habían acordado destituirlo y publicar la noticia al día siguiente.

Este hecho va a cambiar la situación de Cabanillas que teme que al ser publicada la noticia, aunque pueda defenderse de las acusaciones infundadas de sus empleados, los milicianos puedan detenerlo por la labor que llevaba de sacar de las checas a diversas personas y decide salir hacia Valencia y posteriormente de España. Así queda recogido en sus memorias:

“En esa tarde del 31 de julio debía realizar todas las gestiones pertinentes para el viaje. Corrí a ver al general Miaja y al Jefe del Estado Mayor, coronel Redondo, de quienes obtuve salvoconductos a fin de que no me pusieran obstáculos en los controles a lo largo del camino; visité asimismo, al Cónsul general de Francia en Madrid Mr. Claval; hablé con Alfonso Peña Boeuf, con Pilar Navarro, su esposa; con Martín Vélez del Val, coronel que, como el ingeniero Alfonso Peña estaba muy perseguido y ansiaba salir de España; con Margarita Simonetti, amiga íntima de mi esposa, que por su marido, Valentín García Ferbienza, se hallaba en la misma situación de incertidumbre y temor. Nos citamos en la casa de Julio

Moisés y cuando estuvimos todos reunidos llamé a la embajada de Francia y nos recogieron en dos coches, conducidos por dos conductores franceses, que nos llevaron a Valencia".

Cabanillas usó los pasaportes que le quedaban de los redactores del Heraldo.

En el puerto de Valencia les esperaba el barco de guerra francés "Imereti II", todos pasaron el control de pasaportes menos Cabanillas, que pese a tener la documentación en regla le informaron que habían llamado de la Dirección General de Seguridad y que vendrían a interrogarle.

Ante éste inconveniente la única solución que le da un miliciano a Cabanillas es la siguiente:

"Todo se puede arreglar si conoces al Ministro de Defensa Indalecio Prieto y consigues una autorización firmada de su puño y letra, reconociendo que aunque estás dentro de la edad militar, te permite salir de España".

Cabanillas visitó a Indalecio Prieto, en el Palacio de Benicarló y consiguió el documento.

5. El exilio

Cabanillas consigue, al fin, embarcar el día 1 de agosto en el "Imereti II", rumbo a Marsella. Pocos días después embarcará, con su esposa, en el trasatlántico italiano "Conte Grande" rumbo a Buenos Aires, donde residía una hermana suya.

Cabanillas, una vez instalado en Buenos Aires visitará al director del diario "La Nación", proponiéndole su colaboración escribiendo artículos sobre la Guerra Civil española, todos los días menos los domingos se publicaba un episodio.

En estos momentos Cabanillas trabará amistad con diversos personajes de la vida bonaerense: D^a Soledad Alonso de Drysdale, el Conde de Guadalhorce, el ingeniero de caminos Rafael Delgado Benítez y Rafael Cuenca Muñoz, pintor cordobés que realizó, en el metro de Buenos Aires, los murales de porcelana con reproducciones de La Conquista del Nuevo Mundo.

A propuesta del Conde de Guadalhorce Cabanillas va a aceptar la dirección de "El Diario Español". Cabanillas intenta justificar el porqué aceptó la dirección de un diario típicamente franquista, intentando cambiar su lenguaje y suavizar las expresiones apasionadas. Sin embargo es consciente de que va a ser muy criticado por ésta decisión. El manifiesta al final de su vida lo siguiente:

"Tengo mi conciencia tranquila en el orden político y en todos los órdenes humanos y espirituales. De lo único que debo acusarme es de no haber sido más justo con mis viejos amigos D. Manuel Azaña, D. Indalecio Prieto y D. Diego Martínez Barrio en el libro que dí a la Estampa en Buenos Aires con el título de "Hacia la España Eterna"; y no por la vieja amistad y aún por los sentimientos de gratitud que a ellos me unía, sino porque

eran merecedores, en sus luchas y en su obra republicana, de esa justicia con que yo no supe juzgarles.”

Posteriormente va a fundar el semanario “Cartel” y le seguirán lloviendo las ofertas, algunas muy peculiares, como la que le propone José Figuerola, antiguo amigo de Cabanillas que ahora ostentaba el cargo de “Ministro Secretario Técnico” de Perón y le propone un empleo de contratado especial para redactar las cartas de contestación a los Jefes de Estado y del Vaticano. Cabanillas aceptó la oferta y tuvo un despacho cercano a Perón.

Cabanillas va a llevar una vida azarosa y sin estrecheces económicas en Buenos Aires, pero, al igual que muchos españoles, no olvidaba a su Patria y ansiaba la vuelta a España:

“Yo seguía esperando día tras día, mes tras mes, año tras año, carta de mi fraterno amigo, el ahora ya general Ungría, que actuaba como Director General del S.I.M. (Servicio de Información Militar), cargo que seguía al del Dictador Francisco Franco; carta en la que diese la ansiada noticia que ya podía volver a España. Pero la

deseada carta no llegaba, y así en espera constante, pasaron cerca de los treinta años....Supe un día que me habían condenado a muerte.”

Su esposa Graciela si podía venir a España y así lo hacía cada dos años, para poder estar con su familia en Córdoba.

Cabanillas tuvo una oportunidad, que no despreció, en 1.961. El Gobierno Argentino, por medio de su Ministro de Interior, Dr. Vítolo lo invitó a ir a España en una Comisión de generales y oficiales para inaugurar un monumento a San Martín, que se había hecho en la ciudad universitaria de Madrid. Esto le permitió poder visitar a la familia en Córdoba.

Por fin a finales de 1.964 y tras 27 años de exilio, Cabanillas recibe la ansiada carta de su amigo José Ungría comunicándole que ya puede volver a España. Donde se instalaría primero en Madrid y después en Córdoba.

Cabanillas seguiría con su labor de periodista publicando artículos para el diario ABC desde los años 1.966 a 1.979 en que fallece.